

El viaje de retorno de Carlos Endara: recuperar la memoria visual, reinventar la nación

Cristian Alvarado

Universidad de las Artes, Guayaquil
c.agustin.alvarado03@gmail.com

El hallazgo reciente de la cinta *De Guayaquil a Quito, Ecuador, 1929*, realizada bajo la lente documental-pictórica del fotógrafo y artista ecuatoriano Carlos Endara (Ibarra, 1865-Panamá, 1954), es una ventana privilegiada para recuperar la memoria visual de una nación tensionada por el impacto de los procesos de modernización en la vida cotidiana del entramado social en la segunda década del siglo xx. La recuperación de la cinta, permite agregar un eslabón perdido de «la pequeña edad de oro» del cine ecuatoriano, según Wilma Granda, compuesta por numerosas piezas cinematográficas que se realizaron a lo largo de 1920, que van, si resumimos el cuento, desde las cintas argumentales de Augusto San Miguel como *El tesoro de Atahualpa* (1924), pasando por el primer documental etnográfico del sacerdote Carlos Crespi con *Los invencibles shuaras del alto Amazonas* (1927), hasta el género melodramático y musical de Alberto Santana con *La divina canción* (1931) y *Guayaquil de mis amores* (1930) de Francisco Diumejo.

A partir del archivo donado por el panameño Mario Lewis, un grupo de docentes, investigadores y cineastas de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, pusieron en marcha un proceso de restauración y digitalización del material cinematográfico de Carlos Endara, que fue posible rescatar en condiciones poco favorables para su conservación. Alex Schlenker, artista e investigador-docente implicado en el proceso, describe el hallazgo de «un total de seis rollos (4 latas y 2 cajas de cartón) con aproximadamente 2400 pies de material fílmico en 16 mm» (2019, p. 278), de los cuales se logró recuperar solo 60 minutos de película. De los seis rollos recuperados —dice Schlenker— solo dos se perdieron por la defectuosa conservación, permitiendo así acceder a la mayor parte del viaje fílmico de Endara por las dos principales ciudades del Ecuador en los albores del siglo pasado.

La cinta de Endara arranca con una toma panorámica de la ciudad costeña: la vida alrededor del río es protagonista del movimiento acelerado de modernización, se destacan los edificios municipales y el adjunto de la gobernación, frente a la faena laboral de los cargadores cacaoteros. El paseo fílmico por la ciudad permite documentar la ferviente actividad de sus calles, plazas y mercados; aunque parece tener la intención de registrar el pujante desarrollo económico del puerto principal, favoreciendo un imaginario identitario al servicio de la construcción simbólica de la nación (por ejemplo, la representación del refinamiento calcado a la europea de la élite local), el lente pictórico de Endara recorre un paisaje variopinto de cuerpos y rostros, compone, como menciona Schlenker, «un importante ensayo visual de la diversidad étnica y cultural que habita el espacio público» (2019, p. 289).

La segunda parte de la filmación transcurre en el viaje a Quito. En este fragmento adquiere una vital relevancia el ferrocarril como signo evidente del proceso de modernización. Sin embargo, como si fuera una especie de *road movie* silente, el ojo documental de Endara va más allá de la celebración patriótica para construir unos cuadros de alta densidad poética, sobre todo, esa imagen de los rieles en movimiento que se quedan atrás en el camino, como una metáfora del resto irrecuperable que atraviesa cada viaje, tal como el del espectador, quien apenas puede contemplar esa imagen para perderse en el camino de la memoria de un pasado borroso. En la tercera y última parte (la cuarta se extravió para siempre, víctima del destino cruel de los archivos: la descomposición), narra un Quito en vías de modernización, deteniendo su lente en las fábricas textiles para documentar la vida productiva dentro de sus instalaciones, las maquinarias empleadas y el trabajo de mano de obra campesina e indígena.

En *De Guayaquil a Quito, Ecuador, 1929*, Carlos Endara enfoca su lente para documentar el incipiente desarrollo industrial de su país y el impacto de esas transformaciones en la vida cotidiana, en un ejercicio que parece construir un imaginario acomodaticio para la representación oficial del pasado. Sin embargo, sus tomas panorámicas y cuadros tan elocuentes, el registro de los paisajes naturales y sociales, las formas de vida de unos y otros, los contrastes entre pobreza y riqueza se enmarcan en un gesto poético que se decanta por el registro del carácter heterogéneo de un país cuyas contradicciones, en esas imágenes aparentemente lejanas de 1929, todavía siguen interpelando la mirada del presente para reinventar la interrogante azarosa sobre el nosotros problemático que vamos siendo.

Referencias

- Endara, C. (2020). *De Guayaquil a Quito: Ecuador, 1929*. Video de YouTube, a partir del trabajo de recuperación del archivo cinematográfico de Endara por parte de la Universidad Andina Simón Bolívar, 2016. 59:01. <https://www.youtube.com/watch?v=bklXDPIwQqU>
- Schlenker, A. (diciembre, 2019). De Guayaquil a Quito (Carlos Endara, 1929, Ecuador). En *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, (5).